



## NIÑOS ADOPTADOS

La primera recomendación que podemos hacer a los padres es que deben explicar siempre a sus hijos adoptivos su condición concreta.



En general, se han cometido errores que van desde ocultar al niño su situación hasta recordársela por cualquier motivo. Tanto en un caso como en otro perjudicamos al niño. Recordarle continuamente su condición de hijo adoptivo puede provocarle sentimientos de inferioridad o de sentirse diferente a los otros niños.

Alrededor de los 4-5 años parece que es la edad apropiada para informarle ya que en esta etapa comienzan a entender que los seres vivos tienen un principio y un fin; empiezan también a preguntarse de dónde vienen los niños.

Para abordar el tema **no existe una receta mágica** pero sí es conveniente tener en cuenta que el niño entiende mínimamente las nociones de embarazo, nacimiento, etc.

Por ejemplo, a un niño de esa edad se le puede decir que papá y mamá lo adoptaron cuando él era pequeño. Esto significa que querían tener un hijo pero no pudieron; entonces fueron a un lugar donde les dieron un bebé y así fue como él se convirtió en su hijo.

**Cuanto mayor sea el niño, más información deseará conocer** sobre el hecho de la adopción y de sus verdaderos padres. Por ello, se debería recabar de la institución encargada toda la información posible sobre el origen del niño para poder trasmitirla luego a éste. Es decir, los padres adoptivos deben ofrecerle



al hijo la posibilidad de hablar de su origen. No obstante, el niño al enterarse de su condición es muy posible que pase una temporada de cambio de humor, de introversión, etc.



**Si ocurre esto lo mejor es demostrarle que nada ha cambiado, que él es la misma persona, está en la misma familia y le quieren como siempre.** Por encima de todo hay que dejarle claro que los verdaderos padres son los dos con los que convive ya que no hay ninguna diferencia real en el aspecto educativo ni afectivo entre un hijo biológico y otro adoptado. La maternidad/paternidad es básicamente cultural, no biológica.

Los padres, por lo tanto, deben abandonar la idea de no decirles la verdad para que se sientan más seguros. Si no se lo decimos nosotros corremos el grave riesgo de que se entere tarde o temprano por otros con los problemas que ello conlleva como:

- pérdida de confianza en los padres
- sensación de haber sido engañado
- aparición de otros "fantasmas" típicos de desconocimiento ("¿qué otras cosas importantes desconoceré de mí mismo?").
- al igual que en otras situaciones delicadas, los niños que no reciben respuestas verdaderas de sus padres tienden a imaginar cosas mucho peores que la realidad.

**El niño adoptado, en general, no tendrá problemas si la relación con sus padres es adecuada y si ha podido formarse un buen concepto de sí mismo.** El sentimiento que tiene hacia sus padres, cómo éstos lo traten a él y cómo ellos se comporten entre sí, es mucho más importante que el hecho de no ser sus padres biológicos.



No obstante, no hay que olvidar que pueden surgir problemas con los hijos en general. Los padres adoptivos no son una excepción y, quizás, deberían prepararse para la típica frase en un momento de enfado: "tu no eres mi padre/madre en verdad". Lo importante es darse cuenta de que todos los niños dicen cosas que luego lamentan. El padre adoptivo debe aprender a controlar su propia rabia y tener presente que está tratando con un niño enfadado y fuera de sí, y no con otro adulto.

En otras ocasiones, **se les dice a los hijos adoptivos que deberían estar agradecidos por el hecho de haber sido adoptado**. No es correcto transmitirle este mensaje ya que no fue culpa suya si sus padres biológicos no pudieron o quisieron mantenerlo.

**En general, suelen surgir más problemas cuando en una familia hay hijos adoptados y naturales**. Los primeros suelen pensar que tratan mejor o quieren más a los biológicos, independientemente de que sea o no verdad.



**En muchos casos suele suceder, al contrario, es decir, que los padres tienden a tratar mejor al adoptivo**. En estas situaciones, es mejor que el padre/madre no trate de defenderse inmediatamente; tratar de razonar con el niño y darle ejemplos explicativos no suele dar buenos resultados. Es mejor decirle que entendemos sus sentimientos ya que él fue adoptado y los otros no, pero que ellos creen que tratan correctamente a todos por igual. Lo importante es poder probar esas palabras con acciones concretas.

En el caso de que la pareja ya tenga hijos biológicos, si se están planteando la adopción, se recomienda no adoptar a un niño mayor del que ya se tiene porque esto desplazaría el estatus del primogénito y podría provocar problemas en la autoimagen del mayor.